

Droguería INTI festeja 80 años del emprendimiento del audaz alemán Ernesto Schilling **UN BASTION DE LA INDUSTRIA FARMACEUTICA**

La creación de la fórmula secreta del Mentisan determinó la vida de esta empresa. Hoy, al menos mil kilos de la pomada son fabricados por día en su planta ubicada en la ciudad de El Alto.

Página Siete, domingo, 13 de marzo de 2016



Fotos: Freddy Barragán / Página Siete. La planta de elaboración de ungüento Mentisan, en plena actividad..Natalí Vargas / Inversión

Al regresar vivo del frente de batalla, donde fue enviado con menos de 15 años, Ernesto W. Nikolaus Schilling Hunh, decidió que prefería curar, sanar y ayudar. Estudió hasta graduarse como "comerciante especializado en farmacia" y 11 años después de probar el amargo sabor de la Primera Guerra Mundial, un día cualquiera, leyó en un pequeño aviso de un periódico local que una farmacia, en un lugar tan lejano como desconocido, necesitaba un ayudante. Llegó a su casa y buscó en un mapamundi aquel pueblo que para su corazón excombatiente llevaba un nombre único: La Paz

Así, tras cuatro meses de viaje, a sus 23 años, llegó al lugar que se convirtió en su hogar para trabajar en la farmacia del también alemán Karl Albredcht. El local funcionaba en la calle Comercio esquina Colón, frente al templo de La Merced, el cual hoy es propiedad del club The Strongest.

Algunos años después, el 15 de marzo de 1936, con mucha experiencia acumulada y ya con su novia -Liss Kriete- llegada de Alemania y convertida en su esposa, Schilling estaba listo para dar el paso hacia la creación de su propia empresa. Fundó Droguería Hamburgo, antecesora de Droguería INTI, un emprendimiento que trastornó la historia de la industria farmacéutica de Bolivia y que este martes cumplirá 80 años.

"Él paseaba la fábrica (ubicada en la calle Villalobos, esquina Lucas Jaimes, del barrio de Miraflores) todos los días, a las dos de la tarde, porque él trabajaba en la (calle) Socabaya.

Conocía todos los nombres de sus trabajadores, saludaba a todos y se iba a pie hasta la Socabaya con un sombrero que se quitaba para saludar al vendedor de periódicos, a la frutera; se quedaba a charlar con el sastre; creo que se tardaba dos horas en llegar a la Socabaya, pero era una gran persona, un caballero”.

El recuerdo de Ernesto Schilling horada la memoria del doctor Gonzalo Muñoz Reyes, director técnico de droguería INTI, quien ha entregado gran parte de su vida a esa empresa baluarte de los paceños y que ha sido testigo de tres generaciones de líderes en INTI.

El ungüento que sana

El espíritu innovador de Ernesto Schilling dio vida en 1937, un año después de fundar Droguería Hamburgo, al afamado ungüento Mentisan. De esa forma, la droguería pasó de importar productos farmacéuticos y materia prima principalmente de origen alemán, a tener su propia producción.

"Es difícil decir cuál ha sido la clave para que el Mentisan sea un producto mundialmente conocido, pero yo creo que lo más importante es que siempre ha tenido la misma calidad y que todos los usuarios nunca se han visto defraudados, de manera que les ha sido fácil recomendar no sólo a los amigos sino a sus familiares de generación en generación”, asevera Christian Schilling, nieto de Ernesto y actual gerente general de INTI.

El año 1937 marcó el rumbo de la empresa, con el desarrollo de la fórmula secreta del Mentisan, un ungüento pensado por Ernesto Schilling como un remedio para aliviar los resfriados de la gente que, en sus tiempos como vendedor de la farmacia Albredcht, atendió desde su llegada a la ciudad de vientos helados y soles abrasadores.

La receta era sencilla, "el truco estaba en la proporción de los ingredientes, secreto que se guarda celosamente”, indica el libro El sol que ilumina, el ungüento que sana, escrito por la periodista Lupe Cajías. La pomada era y es capaz de combatir el resfriado, la gripe, los dolores reumáticos, los de cabeza, las picaduras de insectos o las quemaduras.

Las ventas empezaron a diferenciar el liderazgo de la Droguería Hamburgo frente a la competencia y, si bien tuvo que atravesar los efectos que llegaban desde Europa por la Segunda Guerra Mundial, pudo sostenerse en pie. El 5 de julio de 1947 cambió de razón social. "Mi abuelo fundó la droguería con el nombre de INTI (sol en quechua) porque confiaba en que un día la empresa brillaría como el sol”, afirma Christian Schilling.

En la actualidad, la planta que se encarga de la fabricación del ungüento milagroso produce al menos 1.000 kilos al día.

Expansión certera

El Mentisan no es el único medicamento creado por el avezado Ernesto y su equipo, y que aún es producido por Droguería INTI; también están el energético, estimulante, nutritivo y desintoxicante Dextroton, el Neuro-vimin y otros.

Esos y otros productos que comenzó a elaborar esta industria demandaron no sólo el traslado de la ciudad de La Paz a El Alto (carretera a Viacha), sino también la construcción de un total de cinco plantas que ocupan un terreno de 13.000 metros cuadrados. Una para el Mentisan, otra para medicamentos sólidos (pastillas y medicamentos en polvo), otra para sueros, otra para soluciones de hemodiálisis y otra para soluciones parenterales de pequeño volumen (inyectables).

No por nada representa el 25% del mercado farmacéutico nacional, pues aparte de sus productos de autoría propia tiene la licencia para fabricar bajo otras marcas y de los cinco trabajadores con los que comenzó actividades en 1936 pasó a contar con 975, de los cuales 503 son varones y 472 mujeres. Además se calcula que genera 30.000 empleos indirectos.

"El Mentisan sólo tiene licencia de exportación para Alemania e Inglaterra, pero llega al resto del mundo por la cantidad de gente que se lo lleva como producto milagroso”, destaca el gerente general de Droguería INTI. El año pasado, el periódico español El País publicó la nómina de los 25 souvenirs más curiosos del mundo y entre ellos se encontraba la pomada con la que Ernesto Schilling cambió la historia de la industria farmacéutica de Bolivia.